

ña; mas de repente el espíritu revolucionario levantó su turbulenta cabeza, llevándose en pos de sí nuestra naciente felicidad, y dejándonos en cambio nuevas guerras intestinas, nuevos odios y venganzas, nuevo luto en las familias, inseguridad en las personas y bienes, atraso en ciencias y artes, y empobrecimiento público. ¿Y quién fue la causa de sumergirnos de nuevo en tal pielago de lágrimas? ¿quién, el origen de estos males y desgracias? Contestad vosotros hombres de mérito violentamente arrastrados por el ímpetu irresistible de la anarquia feróz, vosotros secretamente alimentados por Fernando en vuestra persecucion y destierros, contestad. A vosotros hombres de estado, á vosotros verdaderos sábios, matemáticos, geógrafos, agricultores, botánicos, químicos naturalistas, con cuyos conocimientos

